

RIENZI,

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—Señora la madre de mi esposo está enferma.

—¿Qué decis?... Lo ignorábamos. Mañana le enviaremos agradables noticias. Lo único que siento es que en un día tan placentero nos abandona la mayor parte de nuestras amigas.

Diciendo esto dejó caer su pañuelo con negligencia. La princesa romana no se bajó á recogerlo.... ninguna mano se adelantó, y Nina, sorprendida, desconcertada, paseó sus miradas por la reunion.... ¡Qué desengaño! Vió que algunas damas, cuyos maridos y parientes eran enemigos declarados de Rienzi, se hablaban en voz baja dirigiéndose significativas señales de desprecio.... Sorprendió tambien señales inequívocas de maligna ironía, y esta hipócrita depravacion, esta ingratitud la mortificó cruelmente. Supo, sin embargo, disimular su descontento, y dijo sonriéndose á la esposa de Frangipani:

—¿No merezco participar de vuestra alegría, señoras? Se me figura que se os ha ocurrido alguna idea capiz de desterrar el fastidio de la etiqueta, y no seréis tan egoísta que la guardéis para vos sola.

La dama, á quien se dirigian estas palabras, pareció turbarse un momento; pero replicó en seguida:

—Decia, señora, que si estuviera el Tribuno presente, buena ocasion se le venia á las manos de poner en práctica uno de sus deberes caballerescos.

—No os entiendo.

—Hubiera volado indudablemente, no lo dudies, el auxilio de una dama desconcertada.

Al pronunciar estas palabras, la maliciosa matrona fijó sus ojos en el pañuelo de Nina, que permanecía en tierra.

—¿Es decir, señoras, respondió Nina levantándose con dignidad, que os habeis propuesto divertirnos á costa mia. Ignoro si vuestros maridos se atreven á tomarse la misma libertad con el tribuno; lo que sé muy bien es que en lo sucesivo, la esposa de Rienzi no volverá á quejarse de vuestra audacia. Hace cuatro siglos que una Frangipani, hacia humildemente la corte á una Raselli: la mujer de un baron romano, deberfa reconocer hoy por su superior á la del primer magistrado de Roma. En cuanto á vuestras deferencias para conmigo, ni las exijo, ni las deseo.

—Nos hemos adelantado mucho, murmuró una de las damas al oido de la que estaba á su lado. Si por desgracia se hierra el golpe....

La presencia del tribuno puso término á esta escena. Adelantóse con apresurados pasos; y todas las señoras repararon en que sus cejas descubrian aquella amenazadora contraccion que hacia temblar á todos sus contrarios.

—¿Cómo es esto, hermosas señoras? Esclamó recorriendo con la vista el pequeño círculo de damas que rodeaban á Nina. ¿Todavía estáis en mi Palacio? Por Jesucristo, no lo hubiera creido, pues es preciso que los barones tengan demasiada confianza en mi honor, para dejarme tan preciosos rehenes, si es que os aman. Vuestro esposo, señora, añadió, mirando con encendidos ojos á la mujer de Juan Colona, ha huido á Palestrina; el vuestro... á Marino; el vuestro, bella Frangipani está ya con Orsini. Y vosotras aquí.... insultando á.... pero en mi Palacio estais al abrigo de todo ultraje; ni una palabra dura oireis, salida de mis labios.

Calló el Tribuno, esforzándose aunque en vano para disimular su emocion, cuando ya no pudo dudar del terror que habia inspirado. Miró entonces á Nina; ella por su parte, olvidando sus propios agravios, contemplaba á Rienzi con un asombro mezclado de ansiedad.

—«Sí, dijo este dirigiéndose á su esposa, vos tal vez sois la única que ignorais aquí que los nobles á quienes acabo de libertar de las manos del verdugo, han faltado á todos sus juramentos y promesas. Han huido esta noche secretamente de la ciudad, y los heraldos de Roma publican por las calles su rebeldia y traicion. Rienzi no puede ya perdonarlos.

—«¡Tribuno!» gritó la mujer de Frangipani, romana valerosa en cuyas venas ardia sangre mas inflamable que en las de todos los individuos de su raza; si yo fuera hombre te devolveria ahora mismo los epitetos de traidor y de rebelde conque acabas de injuriar á mi esposo. ¡Presuntuoso republicanol No tardará el Santo Padre en cumplir una obligacion tan sagrada.

—«Señora, contestó el tribuno con desprecio, vuestro esposo posee en vos una paloma de paz. Nada temais, bellas damas; mientras á Rienzi le quede un soplo de vida hará respetar á la mujer de su mas implacable enemigo. No tardará mucho en hallarse el pueblo reunido, pero mis guardias os escoltarán ó mi palacio será para todas un seguro asilo, porque os advierto que los barones se han arrojado en brazos de la muerte. Antes de una hora correrán por las calles de Roma arroyos de sangre.

—«Aceptamos vuestra oferta, tribuno, dijo la Frangipani, conmovida á su pesar, y bajando los ojos ante el magestuoso aspecto de Rienzi. Inútilmente en

seguida, cogió el pañuelo, y presentándosele á Nina con respeto, la dijo:

—«Perdonad, señora, y creed que entre todas las damas que veis, yo soy la que mas os venera, no por el orgullo de vuestro poder, sino por las desgracias que van á caer sobre vuestra cabeza.

—«Y yo os afirmo, respondió Nina apoyándose en el brazo de Rienzi, que si algun peligro nos amenaza, el orgullo nos es mas necesario que nunca.

Durante el dia y la noche no cesó la campana del Capitolio de alarmar la ciudad, pero al amanecer del dia siguiente solo se contaba una reunion poco numerosa en las calles. El pueblo se hallaba atemorizado desde que se supo la fuga de los barones, y todos criticaban en alta voz la conducta del tribuno, que les habia perdonado las vidas, cuando de un golpe pudo haber destruido la hidra pronta siempre á amargar á la república con nuevos trastornos. El rumor público proseguia; los ánimos estaban abatidos, y los descontentos permanecian en sus casas ó formaban grupos indiferentes que podian al mismo tiempo calificarse de temibles para el gobierno. Viendo el tribuno que al tercer dia dominaba el terror en todos los corazones, reunió su consejo, que era la verdadera asamblea de los representantes del pueblo.

—«Iremos á buscar á los traidores, dijo, con los ciudadanos que se presten á combatir bajo las banderas de la patria?

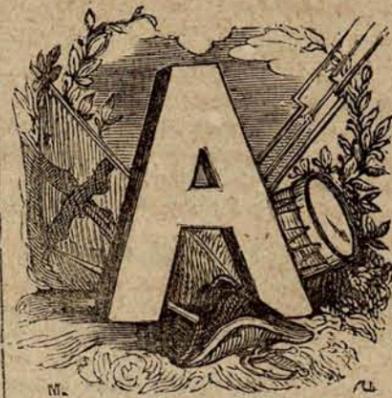
No, replicó Pandolfo, el cual aunque tímido por carácter estaba, sin embargo bien instruido de las disposiciones del pueblo, y era por lo mismo un hombre cuyos sábios consejos debian apreciarse. Permanezcamos, á la defensiva; esperemos á que los rebeldes se entreguen á algun acto violento: cuando llegue este caso el odio reunirá á los indecisos y el resentimiento los conducirá.

Prevaleció esta opinion y los sucesos probaron su utilidad. Con el objeto de escudar la tardanza precisa en las determinaciones, y á fin de conciliar esta apatia con el decoro y dignidad del gobierno se enviaron mensajeros á Marino, punto en que se encontraban la mayor parte de los nobles, á quienes se intimó la órden de volver á Roma sin escusa ni dilacion.

El dia mismo en que Rienzi recibió la noticia de que los revoltosos se negaban á obedecerle se vió entrar en la ciudad una muchedumbre de fugitivos que llegaban de las inmediaciones. Casas incendiadas, conventos saqueados, atestiguaban la especie de guerra adoptada por los barones y reanimaron el valor de los romanos mostrándoles tristes ejemplos de la suerte que debian esperar. Todos los ciudadanos corrieron en tropel á la plaza del Capitolio. Remaldo Orsini acababa de tomar por asalto un fuerte inmediato á Roma y lo habia incendiado; las llamas se veian claramente desde la capital. Para colmo de inhumanidad fué quemada viva dentro del fuerte una noble matrona viuda y sexagenaria. (1) El furor del pueblo no tuvo límites, cuando le llegó la horrible nueva: sus gritos amenazaron á los traidores y su rabia, su desesperacion pedian armas. Habia sonado la terrible hora de la venganza popular.

CAPITULO III.

La Batalla.



¡Acaba de recrearse mi alma en un sueño delicioso, exclamó Rienzi, atrojándose de su lecho: el gran Bonifacio corazón de Leon, el enemigo implacable, la víctima terrible de los Colonnas. se me ha aparecido para ofrecerme la victoria. Nina, amada mia, prepara coronas de laurel para los guerreros, porque nuestro triunfo es seguro, y lo vamos á conseguir hoy mismo.

—«¡Rienzi! ¡Hoy mismo!..

—«Sí! ¿Por qué lo dudas? ¿No llegan ya á tus oidos el tañido de las campanas, y los marciales ecos del clarín? ¡Ah! tambien resuenan en los mios los relinchos de mi generoso

corcel de batalla. Nina, un ósculo de amor antes de que me cña las armas para esta inmortal pelea... Bien: quiero que permanezcas aquí, quiero que consuées á nuestra pobre Irene.... Me falta el necesario valor para abrazarla en este momento: se desconsuela al pensar que mis enemigos son parientes de su futuro esposo, y yo la amo, y soy su único protector... No me es permitida en dia tan solemne la menor muestra de debilidad; y Dios solo sabe el sacrificio que hago de mis sentimientos ante las aras del bien público. ¡Malvadol Dos veces perjuro! Lobos feroces, á quienes nada puede domesticar! Voy por fin á encontrarme con vosotros frente á frente, y espada en mano. Vete, mi amada Nina; vete al lado de Irene: Adriano está en Nápoles; pero aun cuando se encontrase hoy en Roma, seria lo mismo: el amante de mi querida hermana, es un hombre sagrado para mí, por mas que le haga peligroso el apellido de Colonna que lleva.

(Continuará.)

(1) Ardea terre, arse la castelluzza et casee nomini, non si schiffo di ardere una nobile donna vedova veterana in una torre. Per tale crudeltade li romani furo più rati etc. vita di Cola di Rienzi (lib. 1.º cap. 20).

Proteccion à las artes y ciencias en Baviera.—De Munich escriben con fecha 22 de enero.

«En diciembre de 1831 resolvió el rey que los derechos de las cartas de nobleza y títulos de Chambelanes, consejeros aulicos y otros puramente honorarios, se pusiesen á intereses y su producto se destinase á proteger las ciencias y las artes.

«Ahora acaba de mandar S. M. que en vista de que este capital es ya bastante considerable, se disponga de él para socorrer à los jóvenes alemanes que se distinguen en las ciencias y en las artes, á fin de que puedan hacer un viaje para perfeccionarse, sea por Alemania, Francia, Bélgica é Inglaterra, sea por Alemania, Francia é Italia.

«Estos socorros se suministrarán á los alemanes sin distincion de culto ni de patria.

«El 25 de agosto próximo se abrirá la primera esposicion de bellas artes construido en Munich para las esposiciones de esta clase y las de industria.

«Se admitirán obras de los artistas de todos los paises. El departamento de bellas artes del ministerio del interior, pagará los gastos de remision y devolucion de los objetos admitidos por la junta de la esposicion, pero solo abonará el peso de cuatro quintales por cada objeto.»

En los periódicos de Londres se lee la relacion de una desgracia ocurrida en casa de M. Goulding en Clapham, cerca de aquella capital cuya doncella, que era una joven tan linda como amable, habiendo tenido la desgracia de hacerse madre sin intervencion de la madre comun de los fieles, ahogó à su propio hijo, y en seguida se suicidó degollándose con una navaja de afeitar. La familia de la casa, que ninguna sospecha tenia de semejante catástrofe, quedó sumamente sorprendida al encontrar á la infeliz tendida en su cama, toda cubierta de sangre, y à su lado muerto el recién nacido. Se atribuye este doble crimen à la vergüenza que la infancia ver-se seducida y abandonada.

Dice el Morning-Post que empieza ya à propagarse en Inglaterra la epizootia, que tantos estragos causó y está causando en Alemania. Los caballos se hallan ya infestados de esta horrible epidemia, cuyos síntomas son escesivamente graves. Las pérdidas de ganado de esta clase que durante las últimas semanas han experimentado los dueños de las empresas generales de diligencias y coches de lujo asciende à muy cerca de un 25 por 100.

El dia 27 de enero sucedio en Noras cerca de Orleans un fenómeno muy particular, que refieren los periódicos de París del 31 del mismo. Una grande estension de terreno se unió repentinamente, causando una explosion terrible y dejando en su lugar un lago de agua dulce de unas sesenta varas de circunferencia, y veinte de profundidad. Se atribuye este fenómeno à la ruina que han padecido las bóvedas de algunas antiguas carreteras, debiendo creerse que el agua que de repente se presentó con tanta abundancia, es procedente del Loire que se ha colado por algun conducto subterráneo.



VARIEDADES.

La Academia Real Española de música y declamacion, de que es protectora S. M. la Reina Doña Isabel 2.^a, instaló las juntas superior consultiva y de gobierno interior bajo la presidencia de S. A. R. el Señor Infante Don Francisco de Paula en la noche del 21 de enero del presente año, en el Palacio de san Juan del retiro.

Los señores que componen la junta consultiva son los que à continuacion se espresan.

Vice-protector; Sermo. señor Infante don Francisco de Paula Antonio.

Pre idente: Excmo. señor Marques de Malpica duque de Arion.

Vice-presidentes: Excmo. señor don Juan Villaronte senador del reino, contador general de la Real Casa; señor don Tomás Cortina, consultor general de la Real Casa, Gentil-hombre de cámara.

Vocales: Sermo. señor Infante don Francisco de Asis. primer academico de honor, señor don Francisco Scarlatti y de Robles, contador general de la Real Casa; caballero de número de la Real orden de Carlos 3.^o Gentil-hombre de S. M., academico de honor: señor don Antonio Gamarra, caballero de la Real y distinguida orden de Carlos 3.^o, tesorero del Sermo. señor infante don Francisco de Paula, academico de honor; señor don Francisco Carlos de Cáceres, caballero de dicha Real orden, alcaide del real Palacio, academico de honor: señor don Juan Garcia de Torres, caballero de Isabel la Católica, y oficial del cuerpo administrativo del ejército, secretario de dicha junta.

Policia Urbana.—Parece que han surtido buen efecto los cargos que los periódicos han hecho al ayuntamiento por el abandono en que tenia la obra de la verja del Prado: se dice que ha llamado al empresario y le ha prevenido que para el dia 21 del mes próximo ha de estar precisamente concluida la obra. En estos últimos dias se ha notado ya efectivamente mayor actividad en los trabajos.

Los periódicos de la Suiza refieren un hecho particular, muy curioso, que parece haber tenido lugar durante el motin que en Verviers causó el restablecimiento de los

Jesuitas. Habíase refugiado uno de estos en casa de un miserable artesano y padre de una numerosa familia. Cuando llegó la noche, se reunieron todos los de la casa en torno de la chimenea, y precisamente no se pudo hablar de otra cosa mas que de la tremenda borrasca que contra la congregacion acababa de levantarse. El reverendo insistía en decir que los pueblos no conocían sus verdaderos intereses, pues siendo la educacion el principal de todos, debia recurrirse à las únicas corporaciones que habian llegado à la perfeccion en este ramo: y así por este estilo seguia el hilo de sus racionios, cuando el buen artesano, herido un tanto con los cargos dirigidos contra la clase media, no pudo menos de replicar: «Cuidado con esa clase, que ella es la que nos mantiene; y si hasta ahora no ha atendido à la educacion es porque todo está à medio hacer. Soy liberal y soy humano: por eso os he dado albergue en mi casa con peligro de mis intereses; mas no estoy en manera alguna convencido de la conveniencia del restablecimiento de la congregacion, y creo por el contrario, que el tiempo de los Jesuitas ha pasado ya, para nunca mas volver.»

BIBLIOTECA CATÓLICA

Coleccion selecta y económica de las mejores obras de religion y de moral, antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, útil à toda clase de personas. Publicada bajo los auspicios del Excmo. é Ilmo. Sr. don Pedro Martinez de San Martín, obispo de Barcelona. Recomendada por el Excmo. é Ilmo. Sr. don Juan José Bonel y Orbe, obispo de Córdoba, patriarca de las Indias. Dedicada à la reina doña Isabel II. protegida por SS. MM. y bajo la direccion de don Juan Roca y Cornet y don J. Rubio, redactor el primero de la Religion.

HISTORIA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Y DE SU SIGLO,

POR

EL CONDE E. L. DE STOLBERG.

TOMO PRIMERO.

Ya que están de mas los encomios ante una reputacion formada y en favor de obras que llevan en sí el sello del genio ó de la divina inspiracion y que han sido reconocidas admirables por los tiempos y los hombres de distintos pueblos, haremos gracia à nuestros lectores de los que pudiéramos prodigar à la historia de Jesucristo con que continuamos nuestra Biblioteca Católica.

EL EDITOR DE LA BIBLIOTECA CATOLICA A LOS SUSCRITORES.

Cuando anunciamos los dos primeros tratados de las obras de santa Teresa era nuestro ánimo, segun indicamos en el prospecto, reimprimir únicamente las obras escogidas de su santa Autora: luego empero entró en nuestro plan ensancharlo mas, dando à luz todos los escritos de la misma, y en este concepto fue preciso hacer en nuestra empresa las mejoras que esta variacion exigia. Dos fueron entre otras las que creímos mas oportunas: la una el enriquecer el volumen con el tratado de los Conceptos del amor de Dios y con los versos que existen de santa Teresa, y si bien entrambas, y en especial la última; nos impedian dar principio à nuestra publicacion (que hacíamos mas recomendable dedicandola à S. M. y poniéndole bajo los auspicios de nuestro ilustre prelado), tan pronto como deseáramos. no dudamos que nuestros suscritores nos perdonarian este indispensable retardo en gracia de los objetos que lo motivan.—A propósito de los retratos que acompañaran estos tomo, no podemos menos de advertir que, sin embargo de que una Biblioteca Religiosa es poco susceptible de ir adornada de grabados, no dejaremos de darle mas realce con ellos cuando las materias que nos ocupen ó la celebridad de sus autores lo requieran.

Está abierta la suscripcion en la libreria de D. Ignacio Boix, calle de Carretas, núm 8 donde se halla el primer tomo al precio de 14 rs. rústica.

TEATROS.

DEL PRINCIPE.

Funcion extraordinaria à beneficio de la actriz doña Catalina Flores para hoy lunes à las siete de la noche: la novela dramática original, en seis cuadros, titulada: LOS MISTERIOS DE MADRID. Se dará fin con baile nacional.

DEL CIRCO.

A las siete y media de la noche: HERNANI, ópera en cuatro actos,

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.